

Negación, refranes y estereotipos

Silvia Palma*



Introducción

El objetivo de este trabajo es estudiar los refranes desde un punto de vista semántico relacionado con la argumentación y los estereotipos léxicos. Los trabajos de J.-C. Anscombre y de G. Kleiber sobre los refranes y las cuestiones de semántica léxica constituyen lo esencial de mi marco teórico.

Retomo aquí en una perspectiva diferente – y probablemente complementaria – el análisis que propuse en un artículo anterior¹. En aquél, proponía una clasificación de los refranes negativos en función de los esquemas enunciativos subyacentes, es decir tomando en cuenta la posición de los diferentes enunciadores respecto de la representatividad o no de la situación considerada como ejemplo del estereotipo evocado.

En el presente estudio, en cambio, mi objetivo es ver si existe(n) esquema(s) más general(es) de funcionamiento de los estereotipos en las combinaciones “fijas” de la lengua. Dentro de estos esquemas deberían poder integrarse las categorías enunciativas antes consideradas.

Negación, refranes, estereotipos: algunas precisiones

En lo que respecta a la negación, consideraré como refrán negativo todo aquel con un valor semántico negativo, aunque no presente forzosamente el morfema *no*.

Utilizaré el término *refrán* en un sentido bastante amplio, es decir sin tomar en consideración las diferencias existentes entre

La tarde – Oscar Agosti

Ir. Elvo Clemente

As auras da tarde trazem à mesa de trabalho uma mensagem de paz, de fé e de esperança. São versos que vêm de longe e falam tão perto do coração.

Oscar Agosti, de Buenos Aires, envia sua mensagem, traduzida em versos que falam poesia.

Si yo mismo fuera un poema

Si yo mismo fuera un poema,
una frase
o tan solo una palabra
de unos versos inmortales:

*caminante, no hay camino,
se hace camino al andar.*

Si yo mismo fuera estos versos
o la palabra caminante
o tan siquiera el vocablo “al”...
Ya no tendría que buscar el poema.
Sería el poema, sería inmortal.

A poesia perenniza, imortaliza esta vida em vista da VIDA verdadeira.

* Université de Reims – CIRLEP EA 2071.

¹ “La négation dans les proverbes”, *Langages*, n. 139, p. 59-68.

refrán, máxima, apotegma... que no me parecen fundamentales para el objetivo de este trabajo.

En cuanto a la noción de estereotipos léxicos, me refiero a los enfoques de tipo lingüístico, especialmente a los estudios de J.-C. Anscombe, B. Fradin y G. Kleiber.²

El fenómeno de la negación ha sido estudiado desde muy antiguo y desde perspectivas sumamente variadas. Sin embargo, en lo que respecta a los elementos fijos negativos la perspectiva sintáctica ha sido dominante hasta los estudios de G. Fauconnier³ sobre la cuantificación, en los que propone una caracterización semántico-pragmática de ciertos elementos polarizados.

Partiendo de esta línea de estudio pero combinándola con aspectos enunciativos y argumentativos, he estudiado⁴ las locuciones de polaridad negativa, es decir aquellas que solo pueden aparecer en el marco de una negación, por ej: *(no) tener la menor idea*, *(no) ser nada del otro mundo*, *(no) estar el horno para bollos*, *(no) ser moco de pavo*, *(no) comer vidrio*.⁵ Así, he logrado identificar diversas características (diferentes esquemas de oposición entre los enunciadores, fuerza argumentativa del conjunto, relación con combinaciones negativas no lexicalizadas ...) y establecer una clasificación de las locuciones basada en criterios lingüísticos.

El estudio de las locuciones polarizadas me fue llevando progresivamente hacia los refranes, ya que ambos comparten una serie de características⁶, entre las que me parece sobresalir el hecho de funcionar como denominaciones, como "etiquetas" que el locutor utiliza para calificar un tipo particular de situación. Como propone G. Kleiber (1989, pp. 234 y ss.):⁷

Las expresiones fijas como *casser sa pipe [estirar la pata]* o *un ange passe [pasa un angelito]* son denominaciones de este tipo: se trata de unidades codificadas que remiten a un concepto general. Vemos ahora también por qué se justifica considerar a los refranes como "noms-names": funcionan como unidades codificadas que remiten a una entidad general. Tienen un sentido fijado por convención para todos los locutores [...] Su carácter de unidad, a pesar de que lo constituyen una serie de ítems, se debe a la rigidez – aunque no sea absoluta – de su forma, característica señalada por casi todos los autores. De esto dan cuenta dos propiedades frecuentemente mencio-

² Cf. bibliografía.

³ Fauconnier G. (1975) y (1976).

⁴ Palma S. (1993) y (1995a).

⁵ Escribo el morfema de negación entre paréntesis porque éste no forma parte de la locución, sino que constituye el contexto necesario para su aparición.

⁶ Palma S. (1995b).

⁷ mi traducción.

nadas: las transgresiones o diferencias que presentan con respecto a la norma gramatical (o a la lengua estandar) y la imposibilidad de parafrasearlos.

Para que exista realmente una denominación, el carácter fijo de la forma debe acompañarse de la rigidez referencial y como en el caso de los refranes, el referente mencionado no corresponde a una ocurrencia determinada espacial y temporalmente, esto significa que el refrán debe ser relacionado convencionalmente a una entidad de tipo general, cuya descripción o representación constituye su sentido.

En el mismo sentido, Anscombe (1995, p. 68) indica:⁸

[...] no se trata de formas fijas sino de formas cuya estructura indica un uso específico, denota una función particular. Los refranes son unidades codificadas que remiten a un concepto general. Este aspecto lo comparten los refranes con expresiones fijas del tipo de *un empêqueur de danser en rond*, *la foi du charbonnier*, *Cela vous fera une belle jambe*, *c'est la croix et la bannière* o *Après moi le déluge* que, al igual que los refranes, constituyen oraciones autónomas. El punto que tienen en común es el hecho de ser denominaciones.

Para Anscombe (op. cit, p. 75 y ss.), los refranes forman parte de las frases genéricas del tipo de las "typifiantes a priori", es decir aquellas que presentan una propiedad como típica de una clase, y reconocida como tal por una cierta comunidad lingüística, por ej: *Los castores construyen diques* o *Los monos comen bananas*.

Basándonos en estos enfoques, diremos que servirse de un refrán para calificar una situación, una persona o una actitud es una manera de situar a ésta dentro de un marco estereotípico, de considerar que puede atribuírsele un predicado-tipo aceptado o reconocido por una comunidad lingüística.

Así, un locutor que enuncia *Ojos que no ven, corazón que no siente* no "desaparece" ni "se esconde" detrás de un enunciadore universal (la sabiduría popular, como se ha dicho frecuentemente) sino que realiza una evaluación individual por el hecho mismo de utilizar el refrán para calificar a esa situación/ persona/ actitud específica, para él merecedora de esa "etiqueta".

De la misma manera, si un locutor utiliza una locución como *(no) tener la menor idea*, no está refiriéndose a una idea precisa, que sería la menor que Juan podría tener, sino que está calificando un cierto estado de cosas al que atribuye la locución "no tener la menor idea", que podría parafrasearse, por ejemplo, por desconocer totalmente el tema.

⁸ mi traducción.

En cuanto a la noción de estereotipo léxico, las definiciones propuestas por los diferentes autores presentan discrepancias importantes, incluso dentro de un mismo modelo cuando éste ha sufrido evoluciones importantes a lo largo del tiempo.⁹ Sin embargo, los estudios sobre estereotipos coinciden en señalar a la palabra como noción fundamental. Si bien el estudio de los estereotipos léxicos suele incluir tanto los valores literales como los figurados, el punto de partida sigue siendo la palabra.

Mi hipótesis es que existen estereotipos asociados a combinaciones cristalizadas, ya se trate de locuciones o de refranes. Estos estereotipos no coinciden necesariamente – es más, pueden en algunos casos alejarse considerablemente – con aquellos asociados a las diferentes palabras que conforman el conjunto. O más precisamente, el estereotipo “global” (asociado a la expresión en su conjunto) selecciona ciertos elementos de los estereotipos individuales asociados a los elementos del léxico.¹⁰

Si tomamos una locución como *(no) tener pelos en la lengua*, vemos que el conjunto presenta un estereotipo relacionado con una manera particular de expresarse (decir todo lo que uno piensa) y relativamente distante de los asociados con *pelos* o con *lengua* fuera de esta locución.

Los diferentes esquemas posibles en los refranes negativos

La construcción del estereotipo “global” puede hacerse mediante diferentes estrategias, según la relación que se establece entre los elementos constituyentes.

a) Primer tipo: el esquema de *No hay rosa sin espinas*.¹¹

Los dos sustantivos (*rosa* y *espinas*) hacen intervenir elementos parcialmente coincidentes: la rosa no se reduce a las espinas pero las contiene necesariamente, las espinas se asocian (casi) automáticamente con las rosas. El estereotipo global se construirá entonces sobre una relación de proximidad, de coincidencia fun-

⁹ Para una presentación de la evolución de la noción de estereotipo, ver sobre todo Kleiber (1990).

¹⁰ Nos parece más oportuno hablar de efectos de combinación que de sentido figurado, a fin de evitar que entren en los estereotipos (tomados como nudo léxico) elementos muy variados y subjetivos.

¹¹ Por razones de espacio, he tomado un ejemplo de cada clase, pero es evidente que en cada caso se trata de un ejemplo representativo de un conjunto que sigue el mismo esquema.

damental entre los términos que intervienen. La situación considerada (por ejemplo una oportunidad atractiva que conlleva algún elemento negativo) recibirá entonces la “etiqueta” correspondiente al refrán, convirtiéndose en un caso más de una cierta ley general: cuando hay rosas, forzosamente hay espinas.¹² Aunque se seleccionen elementos de los estereotipos individuales orientados hacia visiones diferentes (el lado atractivo de las rosas frente a lo desagradable de las espinas) la base semántica común a los dos términos persiste.

Esta noción de verificación general aparece claramente al aplicar ciertos tests lingüísticos:

- Posibilidad de paráfrasis con “todo(s)/ toda(s)/ siempre”:
Todas las rosas tienen espinas.
A todo bien le sigue necesariamente algún mal.
Las rosas siempre tienen espinas.
A todo bien siempre le sigue algún mal.
- Posibilidad de paráfrasis con “Si x, entonces y”:
Si es una rosa, entonces tiene espinas.
Si hay un bien, entonces le sigue/seguirá necesariamente algún mal.
- Relación presentada como intrínseca¹³:
*Es una rosa y / *pero tiene espinas.*
*Es una rosa *y / pero no tiene espinas.*
Hay un bien y/ pero le sigue un mal.*
*Hay un bien *y/ pero no le sigue un mal.*

En el caso de *No hay enemigo pequeño*, la situación es un poco diferente, ya que la selección dentro de los estereotipos individuales aparece de manera más marcada: así, “enemigo” incluye forzosamente la noción de peligro, de amenaza, que no se asocian habitualmente a “pequeño”. Lo que es de notar es que “pequeño” no se refiere aquí a tamaño, a medida, sino a “pequeño en su condición de enemigo”. Aunque en una primera aproximación los dos términos parecen oponerse, en realidad no lo hacen: el estereotipo global podría parafrasearse por “un enemigo no deja de ser un enemigo (aunque sea/ parezca pequeño)”.

Por otra parte, este ejemplo se comporta como el anterior en los tests lingüísticos propuestos:

¹² Por supuesto, esto no excluye la posibilidad de que exista una rosa particular sin espinas: una variedad especial que alguien haya creado modificándola genéticamente, o simplemente una rosa a la cual se le arrancaron todas sus espinas originarias.

¹³ Para el estudio detallado de los conectores y operadores argumentativos, ver Anscombe y Ducrot (1983).

- Combinación con “todo(s)/ toda(s)/ siempre”:
Todo enemigo es un enemigo (aunque sea pequeño).
Un enemigo siempre es un enemigo (aunque sea pequeño).
- Combinación con “Si x, entonces y”:
Si es un enemigo, entonces no es (un enemigo) pequeño.
- En cuanto a las posibilidades de combinación con “y/ pero” para subrayar el carácter intrínseco de la relación:
Es un enemigo ??y / pero pequeño.
Es un enemigo y / ?pero no pequeño.

b) Segundo tipo: el esquema de *El que no llora no mama*

En este caso, se asocian dos predicados (*llorar* y *mamar*) a un mismo sujeto genérico.

Si consideramos los términos de manera independiente, vemos que coinciden parcialmente: *llorar* puede ser una estrategia posible para *mamar* y *mamar* puede ser el resultado o la consecuencia del llanto, pero esta relación no es forzosa.

Sin embargo, en el refrán, los dos términos aparecen ligados de manera muy estrecha: la acción de llorar está vista como único medio para lograr *mamar*, y *mamar*, a su vez, como consecuencia directa (e inevitable?) de llorar.

Es el refrán el que opera esta selección en los estereotipos léxicos (individuales) creando uno nuevo de carácter global. El locutor, al “aplicar” el refrán a una situación dada, retoma y asume esa selección.

Si aplicamos los tests lingüísticos, observamos la siguiente distribución:

- Combinación con “todo(s)/ toda(s)/ siempre”:
?Todo aquel que no llora, no mama.
?El que no llora, nunca mama.
?Todos los perros ladrones son poco mordedores.
?Los perros ladrones son siempre poco mordedores.

Notamos que la combinación con las indicaciones explícitas de exhaustividad (todos, siempre) no da resultados muy naturales, aunque las paráfrasis no son totalmente incompatibles con el valor semántico del refrán.

- Combinación con “Si x, entonces y”:
Si es un perro ladrador, entonces es poco mordedor.
Si llora, entonces mama.

- Relación presentada como intrínseca:
*Llora y / *pero mama.*
*Llora *y/ pero no mama*
*Es un perro ladrador ?y / *pero poco mordedor.*
Es un perro ladrador ??y / pero muy mordedor.

Como en el primer grupo, se trata de combinaciones cuyos elementos presentan rasgos coincidentes. Sin embargo, la construcción del estereotipo global implica aquí una restricción importante en el significado de los elementos léxicos que no aparecía en el primer caso. La relación aparece entonces como menos natural, menos automática que en el caso de *No hay rosa sin espinas*.

En efecto, en los ejemplos del primer grupo, los estereotipos independientes y el asociado a la combinación eran muy cercanos, existían puntos en común fundamentales entre los elementos independientes. En este segundo grupo, no es el caso.

c) Tercer tipo: el esquema de *No todo lo que brilla es oro*.

Encontramos nuevamente una asociación entre términos que tienen elementos comunes: el oro brilla, pero el brillo no se asocia necesariamente/ únicamente al oro (lo que marca una diferencia fundamental con el grupo a). En realidad, al mencionar el oro se evocan generalmente muchas otras nociones (sobre todo su valor!) antes que su brillo.

Hay entonces elementos coincidentes entre los estereotipos asociados a los términos, pero en vez de insistir sobre los rasgos compartidos, como en el primero y segundo casos, se subraya la no coincidencia entre ellos.

- Combinación con “todo(s)/toda(s)/ nada/nunca”:
**Todo lo que brilla es oro.*
**Lo que brilla siempre es oro.*
**Nada de lo que brilla es oro.*
**Lo que brilla nunca es oro.*
**Todo el que tiene el hábito es monje.*
**El que tiene el hábito siempre es monje.*
**Ninguno de los que tiene el hábito es monje.*
**El que tiene el hábito nunca es monje.*

La combinación con indicaciones de exhaustividad no es aceptable – se trate de formas afirmativas o negativas – ya que los enunciados resultantes contradicen el valor semántico del refrán.

- Combinación con “Si x, entonces y...”:
??Si brilla, entonces es oro.

??Si tiene el hábito, entonces es monje.

La asociación automática entre los dos términos tampoco da como resultado una combinación natural.

- Por el contrario, son las combinaciones que introducen la noción de concesión que resultan aceptables, por ej: "En efecto x, pero no por eso y" / "No basta con x para y":
 - En efecto, brilla, pero no por eso es oro.
 - En efecto, tiene el hábito, pero no por eso es monje.
 - No basta con que brille para que sea oro.
 - No basta con que tenga el hábito para que sea monje.
- En cuanto a la combinación con "y" y "pero":
 - Brilla ??y/ pero no es oro.
 - Brilla y / ??pero es oro.
 - Tiene el hábito??y/ pero no es monje.
 - Tiene el hábito y/ ?? pero es monje.

En los ejemplos de este grupo, el estereotipo global se basa en la no coincidencia entre los términos: si bien los términos clave tienen puntos en común, el refrán señala la necesidad de no confundirlos asimilando uno con el otro. En principio, dentro de "monje" está la idea de llevar un hábito de monje (aunque esto no excluya la existencia de excepciones) y generalmente, el que lleva un hábito de monje lo es, pero aquí no. Del mismo modo, algo que brilla puede tener el brillo del oro sin por eso ser efectivamente oro. Estamos justamente frente a la excepción de una regla general (si tiene el aspecto de X, puede suponerse que es efectivamente x) lo que constituye una manera indirecta de validarla.¹⁴

d) Cuarto tipo: el esquema de *No hay que cantar victoria antes de gloria*.

Si tomamos una vez más los estereotipos asociados a los sustantivos clave, vemos que existen elementos de coincidencia entre ambos, aunque en el refrán se opera una selección en los significados de cada uno. Así, de la idea de "victoria" como consecuencia o resultado de una cierta acción se pasa a un sentido más específico en la locución "cantar victoria" (digamos alardear de o festejar una victoria). "Gloria", por su parte, remite a un estado relacionado forzosamente con un elemento anterior, por ej: haber logrado una victoria. Así, el orden existente entre ambas nociones (que puede considerarse constitutivo y hasta estereotípico) aparece aquí inver-

¹⁴ Según el proverbial principio de que la excepción confirma la regla!

tido. La lógica del conjunto queda salvada por la presencia de "no hay que", que restituye indirectamente el orden natural (primero hay que lograr la victoria y después podrá anunciársela, festejársela).

De la misma manera, en *Después del niño ahogado, María tapa el pozo* o en *A burro muerto, cebada por el rabo*, se entiende que hay que realizar la acción mencionada antes de que ocurra el problema.

- Posibilidad de combinación con "todo(s)/ toda(s)/ siempre/nunca":
 - Nunca / *siempre hay que cantar victoria antes de gloria.
 - Nadie/ *todos tiene(n) que cantar victoria antes de gloria.
 - Nunca/ *Siempre hay que tapar el pozo después de ahogado el niño.
 - Nadie/ *todos tiene(n) que tapar el pozo después de ahogado el niño.

Contrariamente a los grupos anteriores, la única combinación natural es la exhaustiva negativa.

- Posibilidad de combinación con "Si x, entonces y":
 - *Si canta victoria, entonces lo hace antes de gloria.
 - *Si tapa el pozo, es después de ahogado el niño.

Es interesante notar que los enunciados serían naturales si se restableciera el orden habitual de las acciones, es decir: Si canta victoria, es después de gloria/ Si tapa el pozo es antes de que se ahogue el niño.

- Posibilidad de combinación con "y" y "pero":
 - Canta victoria ??y/ pero antes de gloria.
 - Tapa el pozo *y/ pero después de ahogado el niño.

- "No basta con" / "En efecto, pero no por eso":
 - *No basta con cantar victoria para hacerlo antes de gloria.
 - *No basta con cantar victoria para hacerlo después de gloria.
 - *No basta con tapar el pozo antes del niño ahogado.
 - *No basta con tapar el pozo después del niño ahogado.

Las combinaciones con elementos concesivos no sólo son extrañas, sino que resultan prácticamente incomprensibles.

Los refranes de este grupo tienen un valor refutativo bastante categórico. Así, parece natural que las paráfrasis de tipo concesivo sean inaceptables, ya que se le estaría otorgando al interlocutor una parte de razón.

Nos encontramos una vez más (como en el tercer grupo) ante una validación indirecta del estereotipo global: el hecho de indicar que en este caso el orden de la relación ha sido invertido (B aparece

antes que A) permite afirmar indirectamente que el orden normal, estereotípico es A/B. Pero a diferencia del grupo anterior, se trata aquí de una validación explícita y categórica ("no hay que..." en vez de la simple negación de exhaustividad, como en *No todo lo que reluce es oro*).

Conclusiones

Como hemos visto, los estereotipos léxicos pueden (y suelen) modificarse (ampliarse o restringirse) cuando la palabra aparece en una combinación "fija". Hemos tratado aquí únicamente del caso de los refranes, pero un fenómeno similar se produce en las locuciones.

El análisis de los estereotipos globales asociados a cada refrán nos parece confirmar la idea de un rol de "etiqueta". En efecto, el locutor que utiliza el refrán para caracterizar algo o a alguien considera a éste como representativo de un predicado-tipo. Por otra parte, realiza una evaluación subjetiva en cada oportunidad, y el nuevo caso mencionado viene a reforzar una ley general.

En la construcción del estereotipo global observamos diferentes posibilidades, que pueden clasificarse en función de diversos criterios:

□ Si tomamos en cuenta la relación semántica entre los elementos constituyentes, se presentan dos posibilidades:

a) *estrategia basada en la coincidencia de los elementos*: son los casos en los que el sentido general del refrán es afirmativo, enuncia una ley general.

En el caso de *No hay rosa sin espinas* (=Todas las rosas tienen espinas), se trata de una coincidencia casi total entre los elementos léxicos clave, mientras que en *Perro ladrador, poco mordedor* (= Un perro ladrador generalmente es poco mordedor) la coincidencia entre los términos, al implicar una restricción de su significado, instaura una relación de proximidad que no llega a la asimilación.

b) *estrategia basada en la divergencia de los elementos*: son los casos en los que el sentido general del refrán es negativo, se refiere a elementos que se alejan de una ley general.

En el caso de *No todo lo que brilla es oro* y de *No hay que cantar victoria antes de gloria* se verifica la validez de la ley de manera indirecta, mencionando un caso excepcional: *No todo lo que brilla es oro* (=Brilla, pero en este caso

no se trata de oro), *No hay que cantar victoria antes de gloria* (= En este caso, se ha cantado victoria antes de gloria).

□ Si tomamos en cuenta la fuerza argumentativa de la confirmación, existen dos posibilidades, correspondientes a dos grados:

a) *valor categórico*: el locutor afirma la validez en alto grado, como en *No hay rosa sin espinas* y en *No hay que cantar victoria antes de gloria*. En el primer caso, se indica que es normal respetar la regla (una rosa tiene necesariamente espinas), mientras que en el segundo se indica que es un error no respetarla (no hay que cantar victoria antes de gloria, sino después de haberla logrado).

b) *valor mitigado*: el locutor afirma una validez de tipo general, en la cual puede intervenir un matiz concesivo. La noción de ley general sigue vigente, pero la fuerza de ésta no es la misma que en los ejemplos de valor categórico. En *Perro ladrador poco mordedor* se puede integrar fácilmente el adverbio *generalmente* y *No todo lo que brilla es oro* puede parafrasearse por "Puede ser que algo brille y no sea oro".

Queda por estudiar (y será efectivamente el objeto de una publicación posterior) si esta distribución en estrategias se verifica también en los refranes afirmativos. Esto permitiría determinar más claramente si el rol de la negación en este tipo de enunciados es combinarse con una base afirmativa o si forma parte ella misma del nudo estereotípico.

Bibliografía

Anscombe, J.-C. (1985) "De l'énonciation au lexique: mention, citativité et délocutivité", *Langages* n. 80, p. 9-34.

———. (1994) "Proverbes et formes proverbiales: valeur évidentielle et argumentative", *Langue Française* n. 102, p.95-107.

———. (1997) "Reflexiones críticas sobre la naturaleza y el funcionamiento de las paremias", *Paremia* n. 6, p. 43-54.

———. (2000) "Refranes, polilexicalidad y expresiones fijas" Actas del V Congreso Internacional de Filología Francesa, Universidad de Santiago de Compostela.

Anscombe, J.-C.(éd.) (1995) *Théorie des topoi*, Paris, Kimé.

Anscombe, J.-C. et O. Ducrot (1983). *L'argumentation dans la langue*, Paris-Liège, Mardaga.

- Fauconnier, G. (1975) "Polarity and the scale principle", *Linguistic Inquiry*, v. VI, n. 3, p. 188-199.
- . (1976) "Remarques sur la théorie des phénomènes scalaires", *Semantikos*, v. 1 n. 3, p. 13-36.
- Fradin, B. (1984) "Anaphorisation et stéréotypes nominaux", *Lingua* n. 64, p. 325-369.
- Kleiber, G. (1989) "Sur la définition du proverbe", *Recherches germaniques* n. 2, p.233-252.
- . (1990) *La sémantique du prototype*, Paris, PUF.
- . (2000) "Sur le sens des proverbes", *Langages* n. 139, p. 39-58
- Palma, S. (1993) *Les locutions à polarité négative en espagnol*. Thèse de Doctorat (Nouveau Régime), Paris, EHESS.
- . (1995a) "La scalarité dans les expressions figées: le cas des locutions à polarité", *Théorie des topoi*, Paris, Kimé, p. 145-176.
- . (1995b) "Los refranes y las locuciones de polaridad: algunos puntos en común", *Paremia* n. 4, p. 149-157.
- . (2000) "La négation dans les proverbes", *Langages* n. 139, p. 59-68.
- Schapira, C. (1999) *Les stéréotypes en français*. Coll. L'essentiel français, Paris, Ophrys.